

1. DEFINICIÓN.

Una veleta es un dispositivo giratorio que consta de una placa plana vertical que gira libremente, un señalador que indica la dirección del viento y una cruz horizontal que indica la procedencia del viento mediante los puntos cardinales. Se ubica generalmente en lugares elevados y su diseño puede ser muy variado, animal, bruja...

De esta ingeniosa idea tomaron sin duda origen nuestras veletas o giraldillas en forma de cometa, de gallo, de matrona, etc. Antiguamente, era en forma de estatuas destinadas a conocer la dirección de los vientos giraldas o giraldillas porque giran al impulso de éstos. La más célebre de éstas es sin duda la de Sevilla de cuya figura tomó la torre sobre la que se hallaba el nombre de La Giralda.

Una veleta es una herramienta para medir la dirección del viento y probablemente fue uno de los primeros instrumentos meteorológicos que se usó. Para determinar la dirección del viento, la veleta gira y apunta en la dirección desde la que viene el viento. Generalmente tiene dos partes o extremos: uno que generalmente tiene la forma de una flecha y que voltea hacia el viento y otro extremo que es más ancho para que atrape la brisa.

La flecha apuntará hacia la dirección desde la que sopla el viento, así que si está apuntando hacia el Este, significa que el viento viene del Este. Además, la dirección del viento es desde donde sopla el viento. Por lo tanto, un viento del Oeste sopla desde el Oeste. Para usar una veleta, debes saber dónde está el norte, el sur, el este y el oeste.

2. HISTORIA DE LA VELETA.

Durante muchos siglos, las veletas, han recorrido muchos viajes y han decorado las cimas de edificaciones de muchos países.

La veleta de tiempo más antigua documentada honró al dios griego Triton, y adornó la Torre de los Vientos en Atenas, fue construida por el astrónomo Andronicus durante el 48 a.C. Esta figura, que se cree ha sido de 4 a 8 pies, tenía la cabeza y el torso de un hombre y la cola de un pez.

En Grecia y en Roma pre-cristiana, las veletas de tiempo aludían a los dioses Boreas, Aeolus, Hermes y Mercurio y decoraban las villas de hacendados adinerados.

Normalmente se usaron en las naves Vikingas representando a un animal o criatura de la fábula Noruega, y también fueron populares en iglesias Escandinavas. Estas veletas de tiempo pueden verse incluso hoy en Suecia y Noruega.

En el siglo IX d.C., el Papa decretó que se debía exhibir a un gallo en el domo o aguja de las iglesias Europeas, como un recordatorio de la profecía de Jesús que dijo "que el gallo no cantaría, la mañana después de la Última Cena, hasta que el discípulo Pedro negara que le conocía, tres veces" (Lucas v22 al 34).

Debido a esta historia, "las veletas de gallos" han cubierto las agujas de las iglesias durante siglos, tanto en Europa como en América. Probablemente estos estandartes que adornaron las torres medievales en Bretaña, Normandía y Alemania son los precursores a nuestras veletas de tiempo modernas.

La palabra "veleta" realmente viene de la palabra anglosajona "fane" y significa "bandera". Originalmente, banderines de tejido les mostrarían la dirección del viento a los arqueros.

Después, las banderas de tela fueron reemplazadas por elementos de metal decorado, con la insignia o escudo de armas del Señor o Noble, y fueron equilibradas para volverse con el viento.

El primer fabricante de veleta de tiempo documentado de América, Deacon Shem Drowne, creó la famosa veleta del saltamontes poniéndola en la cima del Boston's Faneuil Hall (1742), así como la estandarte para la Iglesia "Boston's Old North Church" (1740).



Foto 14. Veleta.

El gallo también se impuso en la primer Iglesia en Cambridge (orig. 1721), y un gran indio cobrizo en la "Boston's Province House" (1716).

Thomas Jefferson ató una veleta de tiempo directamente a un indicador en la cumbre del techo debajo del cuarto, para que él pudiera leer la dirección del viento desde dentro de su casa y George Washington conmemoró el final de la Guerra Revolucionaria encargando una "Paloma de la Paz".

En los principios del 1800, los

norteamericanos mostraron las veletas de tiempo con designaciones patrióticas, incluyendo a la Diosa de la Libertad, y por supuesto, el Águila Federal.

En las últimas décadas del siglo XIX, los edificios Victorianos tenían elegantes veletas de tiempo embelleciendo casi cada centímetro de espacio del tejado.

Después del 1900, el movimiento hacia un estilo más simple de arquitectura reflejó "la veleta de tiempo de silueta" que a menudo pintó escenas deportivas o figuras de una naturaleza cómica.